



## **HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA**

---

### **Inauguración del Curso 2009-2010 en el Seminario (19 de septiembre de 2009)**

Queridos hermanos todos que habéis acudido a celebrar esta Eucaristía en la inauguración del nuevo curso en el Seminario Diocesano:

Todos y cada uno de nosotros tenemos nuestra historia personal, humana, intelectual, vocacional. Dentro de esta historia personal intelectual, humana y vocacional hay momentos muy significativos que han dejado una huella profunda en nosotros porque han significado un avance importante en nuestra personalidad y en nuestra historia vocacional.

Todos hemos tenido un recorrido personal, en el que poco a poco hemos ido limando defectos personales y hemos ido madurando hasta llegar lo que somos; un recorrido vocacional, en el que hemos ido aclarando la vocación en la que íbamos a ser felices y para la que Dios nos llamaba, hasta llegar a ser lo que somos y darle gracias a Dios por cuando nos ha ayudado y hemos recibido de su mano.

Un nuevo curso para vosotros, queridos seminaristas, debe significar un auténtico avance en este recorrido personal y vocacional en el que estáis empeñados.

Un nuevo curso es como un cuaderno sin estrenar que se os entrega hoy y que -día a día- durante el curso vais a ir escribiendo y llenando, para que al final del mismo lo tengáis escrito y terminado con buena caligrafía.

En este cuaderno en blanco pueden suceder con tres cosas muy distintas:

1. Que quede en blanco, vacío. Significaría que habéis perdido el tiempo, el año y habéis tirado por la borda toda una serie de oportunidades que el curso os brindaba y que no habéis aprovechado, impidiendo así que hayáis avanzado en vuestra maduración personal, cristiana y vocacional.

2. Que lo escribáis con tachones y borrones o que escribáis solo la mitad o parte del mismo. Significaría que lo habéis aprovechado en algunas de las facetas que componen la vida formativa del Seminario pero no lo habéis hecho en todas; e, incluso, las que habéis aprovechado, lo habéis hecho a medias. Por ejemplo: si aprovechamos la formación intelectual pero dejamos a un lado o descuidamos la formación humana, cristiana o vocacional. Algo habríamos aprovechado pero nos habríamos quedado muy lejos del ideal de quien está formándose en el Seminario.

3. Que los escribáis con buena caligrafía. Esto sucederá si sois capaces - con la ayuda del Señor, con vuestro esfuerzo personal y con la ayuda de todas las personas que el Señor ha puesto a vuestro servicio para vuestra formación- de aprovechar todas las oportunidades que vais a tener de crecer humana, religiosa y vocacionalmente. Entonces -al final- podréis sentirnos satisfechos. Habréis terminado vuestro cuaderno con buena caligrafía. Habréis aprovechado lo mejor posible cuanto se os ha ofrecido y habréis crecido y madurado físicamente aunque también como personas, como creyentes y en vuestra decisión vocacional.

La formación integral que os ofrece la formación del Seminario incluye tres tipos de avance muy importantes: en la maduración personal; en la maduración cristiana; y en la decisión vocacional.

En ellos confluyen los esfuerzos de todas las personas que están al servicio de vuestra formación y maduración:

- El esfuerzo de vuestros padres que han puesto las bases de vuestra formación personal, cristiana y vocacional y siguen acompañándoos en esa triple faceta en cada momento de vuestra etapa formativa.

- El esfuerzo de los profesores que os ayudan a crecer intelectual y humanamente con su sabiduría y su enseñanza.

- El esfuerzo de los formadores que -desde el trato asiduo, diario y personal- os van a ayudar a limar defectos y a adquirir virtudes, os enseñarán y harán posible vuestro progreso y vuestra maduración humana, espiritual y vocacional.

- Y vuestro esfuerzo personal pues siendo los protagonistas de vuestra vida y aprovechando todas las oportunidades que se os brindan en este periodo de formación iréis creciendo en todos los sentidos (humana, espiritual y vocacionalmente) e iréis dando pasos positivos en ese avance que os ayude a lograr vuestras metas como personas, creyentes y en vuestra decisión vocacional.

Queridos seminaristas: un nuevo curso es un nuevo regalo de Dios cargado de posibilidades, cargado de dones, ante el que tenéis que estar en actitud receptiva, recibiendo todo aquello que se os va a dar y a brindar en este tiempo de formación.

Vamos a pedir al Espíritu Santo, que es Quien tiene que hacer fructificar la obra de nuestras manos, que siembre en vuestro corazón la semilla que entre todos, con el empeño de toda la comunidad educativa, vamos a ser capaces de hacer que fructifique, que crezca, que se desarrolle y dé su fruto. De vosotros depende porque el Señor va a estar cerca de cada uno de vosotros; es más, va a

ir delante marcando el camino que hemos de seguir para vuestra maduración en todos los sentidos.

Que Santa María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, que contribuyó con su cuidado, amor y entrega a que su Hijo creciera a su lado en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres, os siga protegiendo también a vosotros bajo su manto para que -con su ayuda y amor- vosotros también, como Jesús en el Seminario de Nazaret, este curso en este nuestro Seminario crezcáis como Él, en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres. Que así sea.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria